07.11.1980

7.27

LA IZQUIERDA ANTE LA VICTORIA DE REAGAN

Jordi Solé Tura

Aunque el sentido general de la victoria de Ronald Reagan en las elecciones presidenciales norteamericanas parece estar claro es difícil predecir cuáles van a ser sus consecuencias ~~en todos y cada uno de los grandes problemas del mundo actual~~. Pero por difícil que sea esta predicción, una cosa sí que es segura: que va a aumentar la tensión entre los grandes bloques mundiales y se va a acentuar la tendencia a la bipolarización.

~~La victoria de Reagan no constituye, en~~ La victoria de Reagan no constituye, en si misma, ninguna novedad, ninguna sorpresa. Es, más bien, la culminación de lo que ha sido la tendencia dominante en la política internacional de los últimos años. ~~Las existencias de gobiernos conservadores en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Portugal, Francia y~~ cuyas expresiones electorales más significativas han sido las victorias de la derecha en Francia, en Gran Bretaña, en Portugal y en otros países.

La consecuencia más inmediata puede ser, ahora, la intensificación de la carrera armamentista, el aumento de las presiones para la instalación en Europa de cohetes nucleares, la multiplicación de conflictos y, en definitiva, la agravación de las tensiones ya existentes, con los consiguientes peligros para la paz mundial.

Y como telón de fondo de todo ello, una creciente agresividad de la derecha para imponer a los trabajadores de los países desarrollados y a los pueblos subdesarrollados los costes de la crisis mundial, acentuando los peores rasgos de la sociedad clasista en que vivimos: la insolidaridad, el corporativismo más estrecho, la competitividad individualista, el racismo, la destrucción de los valores colectivos.

Las fuerzas de izquierda se encuentran, pues, ante un gravísimo reto. Y si no saben abordarlo con ~~lucidez~~ clarividencia, con audacia y con energía, el mundo puede precipitarse en una fase de tensiones y de conflictos de imprevisibles consecuencias.

En una situación como ésta las fuerzas de izquierda están ame-

nazadas por dos peligros principales: la división y la tentación de refugiarse en las viejas certidumbres, buscando seguridad en las señas de identidad tradicionales.

Frente a esta involución derechista de muchos países del bloque capitalista la tentación de muchos comunistas puede ser, por ejemplo, asumir a fondo la lógica de la división del mundo en bloques y tomar partido incondicionalmente por el bloque de los países del Este. Es lo que están esperando que hagan sus adversarios, precisamente.

¿Por qué ? Porque de entrar por esta vía los comunistas se convertirían en la punta de lanza de un bloque dentro del otro y serían fácilmente marginables, pues no podrían acceder al poder más que en el caso -- impensable -- de que el bloque del Este derrotase militarmente al de los países capitalistas en una guerra mundial o en el caso de que ambos se pusiesen de acuerdo por arriba para redefinir sus respectivas esferas de influencia. A la espera de estos cambios mundiales, los comunistas no podrían hacer otra política que encerrarse en un ghetto más o menos amplio y librar una batalla exclusivamente defensiva en la que los aspectos nacionales del conflicto de clases pasarían a un segundo plano.

No menos graves es la amenaza que pesa sobre los socialistas. Su tentación principal puede ser volver a asumir el papel de defensores y hasta gestores del bloque occidental frente al oriental, subordinando los intereses de las masas trabajadoras que puedan representar a los intereses superiores de las clases dominantes que rigen el bloque capitalista en su conjunto. Sería volver al papel que muchos partidos socialistas asumieron ya en el período culminante de la guerra fría y que no sólo dió una caución de "izquierda" a la política atlantista y neocolonialista sino que metió la falsa divisoria del anticomunismo en el seno mismo de la clase obrera.

El resultado de todo ello sería, evidentemente, la agravación de las actuales divisiones en la clase obrera y muy concretamente de la división entre socialistas y comunistas. Y aquí hay que decir que no sólo existe el peligro de una mayor división sino que la culpa de que las cosas estén como están la tiene fundamentalmente la división actual.

Mientras los socialistas y los comunistas estén divididos son incapaces de formular una alternativa a la situación actual, de abrir perspectivas para una salida progresista de la crisis que padece el mundo. Y si no hay esa alternativa, si no se abren esas perspectivas, ocurre lo que ocurre: que grandes masas de la población amenazadas en sus condiciones de vida cotidianas, sumidas en la inseguridad del paro, de la inflación, del terrorismo, de las amenazas bélicas, se refugian en el corporativismo, en la insolidaridad y tienden a dejar la dirección de los asuntos públicos en aquellos que les prometen orden y autoridad, a la vez que les justifican su refugio en el individualismo y la marginación.

Los socialistas y los comunistas no pueden dar una alternativa si cada uno va por su lado. Ni siquiera basta con que vayan juntos. Pero si se unen, si superan la tentación de volver hacia atrás, pueden convertirse en el centro de aglutinamiento de todos aquellos que aspiran a algo nuevo, que se resisten a dejarse encerrar en la lógica de los bloques y a someterse a la dominación de las oligarquías.

Frente a la actual involución autoritaria y belicista, los socialistas y los comunistas tienen ante si una gran tarea y una gran responsabilidad: superar su división, formular una alternativa de paz de progreso y de solidaridad, servir de punto de referencia a otras fuerzas que aspiran también a estos objetivos pero que por si solas no pueden conseguirlos, forjar las bases de una nueva solidaridad internacional con los pueblos sometidos y librar una batalla a la ofensiva, con espíritu creador. Si no avanzan por esta vía, unos y otros pueden encaminarse al fracaso más rotundo.

Periódico
Diario 7 Dic. 1980

9-23

Editorial

Policías en huelga

TRAS la *desarticulación* del Sindicato Profesional de Policía, ayer comenzó en Barcelona una huelga de celo de los funcionarios del Cuerpo Superior, esto es, *la secreta*. Nuestros lectores nos permitirán que utilicemos la palabra *desarticulación*, tan grata a los redactores de las notas policiales, que quizá no sea muy exacta, pero que resume de alguna manera las acciones emprendidas contra el Sindicato: clausura de los locales de Barcelona y Madrid, y diferentes sanciones a los dirigentes sindicales de Madrid y Las Palmas. Tras estas acciones, que ha inspirado el ministro del Interior, señor Rosón, comenzó ayer en Barcelona la huelga de celo. Una huelga que pasó inadvertida para la mayoría de ciudadanos y que tuvo la máxima incidencia en las funciones administrativas y burocráticas, que han de desempeñar algunos funcionarios del Cuerpo.

Aunque sea entrar en un proceso de intenciones, cabe suponer que existe algo más que unas frases, juzgadas como desafortunadas, en la conferencia de Prensa celebrada en Madrid el pasado viernes por dirigentes del Sindicato, en la que se anunció una huelga de celo para el próximo día 2 de noviembre, dado que no han sido atendidas las reivindicaciones presentadas, que van desde incrementos salariales hasta medidas de seguridad. Y ahí les dolió a los máximos responsables del Ministerio del Interior, aunque apoyaran sus acciones en unas supuestas frases pronunciadas sobre la necesidad de consultar a la población del País Vasco en torno a este dilema: continuación de la Policía o ETA. Importa poco que tales palabras se pronunciaran o no, dado que, como máximo, podían haber merecido una sanción para su autor, pero nunca una serie de medidas contra todo el sindicato policial, con las que, a nuestro entender, quiso frenarse una auténtica y amplia ofensiva profesionalista de la Policía en nuestro país.

Las acciones emprendidas contra el Sindicato Profesional de Policía plantean, otra vez, la vieja cuestión de la sindicación de los funcionarios, especialmente en algunos cuerpos. Descartada la sindicación de los jueces, militares, guardias civiles y policías nacionales, los miembros de *la secreta* consiguieron la legalización de su asociación sindical bajo el espíritu liberalizante de la transición. Cabe preguntarse si lo conseguirían ahora, cuando se observan indicios de restricción de las libertades. Y resultaría preocupante llegar a la conclusión de que no, conclusión no tan descabellada a la vista de unas acciones, que cabe juzgar como desproporcionadas, por unas frases que no está demostrado que pronunciara ninguno de los convocantes.

EL PERIÓDICO

Tribuna

El PSUC y el PCE

Jordi Solé Tura



«PSUC-PCE, el resultado de una larga evolución»

EN las últimas semanas se ha hablado y escrito mucho sobre las relaciones entre el PSUC y el PCE, a raíz de la reunión que a principios de mes se celebró entre el Comité Ejecutivo del primero y una delegación del Comité Ejecutivo del segundo.

Es lógico y natural y yo diría incluso que reconfortante que se haya hablado tanto de esta cuestión. El PSUC es un factor decisivo para la reconstrucción nacional de Catalunya y todo lo que le afecta también a un sector muy importante de la población catalana.

Por otro lado, las relaciones entre el PSUC y el PCE tienen que ver con el problema de los equilibrios y desequilibrios de las fuerzas políticas a nivel de toda España. También por este lado está justificada, pues, la expectación.

LA relación entre el PCE y el PSUC es el resultado de una larga evolución en la que han intervenido factores muy específicos, como son el propio origen del PSUC mediante la fusión de socialistas y comunistas catalanes en un solo partido; el hecho nacional catalán y la lucha del movimiento obrero por conquistar la dirección del mismo; la unificación de esfuerzos en la lucha contra el franquismo; la lucha por la unidad de los trabajadores en Catalunya, evitando la división entre catalanes de origen y catalanes inmigrados; los problemas políticos y organizativos que plantea la estrategia eurocomunista; la adaptación del partido a las condiciones de la reforma y de la transición a la democracia, las exigencias de renovación de métodos de funcionamiento, de dirigentes y de principios, teóricos, etc.

Todo esto ha dado lugar a la situación atípica de la existencia de dos partidos comunistas en el seno de un mismo Estado, independientes entre sí pero a la vez íntimamente vinculados, con grados de implantación en el tejido social no iguales, pero a la vez conscientes ambos de que la lucha por el socialismo sólo puede librarse con éxito en el marco de toda España y, más aún, de toda Europa.

Quiero decir con esto que estas relaciones son difíciles de plasmar en un texto estatutario, son difíciles de reducir a un esquema jurídico. Son un mecanismo complejo que depende incluso de factores personales y que pueden verse afectados por los cambios de las diversas coyunturas políticas, sobre todo en un momento en que es preciso conciliar la unidad de acción de todos los comunistas, la toma rápida de decisiones a menudo trascendentales y el desarrollo de la más amplia democracia interna, con la natural expresión de las diversas tendencias que resultan del origen también diverso de los muchos militantes que se han incorporado al partido en las diversas fases del mismo.

ES lógico, pues, que se planteen problemas y que haya que proceder periódicamente a un reexamen de los mismos. Y esto es especialmente cierto y yo diría que necesario cuando se ponen en marcha procesos congresuales. El PSUC celebrará su V Congreso a principios de enero de 1981 y el X en la primavera.

Uno de los problemas planteados, por ejemplo, ha sido el de la participación de uno y otro partido en la discusión de los documentos congresuales del otro. La participación del PSUC en los Congresos del PCE está claramente regulada: algunos de los dirigentes del PSUC son a la vez dirigentes del PCE –yo mismo soy miembro de los Comités Ejecutivos de ambos– y el PSUC participa en el Congreso del PCE con sus propios delegados, con los mismos derechos y deberes que los demás.

En cambio, no está previsto ningún mecanismo para que los órganos dirigentes del PCE puedan expresar su opinión sobre los documentos congresuales del PSUC. Y si en los respectivos Estatutos hablamos de la necesidad de elaborar una misma línea política general, el problema es cómo lo hacemos en una situación tan fluida y tan exigente como la actual.

Este ha sido uno de los problemas –yo diría que el problema básico –que hemos discutido. La conclusión del debate ha sido que sin modificación alguna de las relaciones actuales, tal como están plasmadas en los respectivos Estatutos, vamos a mejorar los mecanismos de relación ya existentes. Así, por ejemplo, se ha tomado la decisión de que los órganos dirigentes del PCE hagan llegar sus opiniones al Comité Central del PSUC por la vía que ellos consideren más conveniente –preferentemente mediante su participación directa en el debate del Comité Central sobre el proyecto de tesis del V Congreso–, para que el propio Comité Central y más tarde el Congreso tomen sus propias decisiones con plena independencia.

ESTA ha sido la cuestión planteada. Naturalmente, en el fondo de ella hay otros problemas de gran importancia política. A modo de ejemplo señalaré algunos de ellos: la valoración del período de transición desde las elecciones de 1977 hasta hoy y el papel desempeñado por los comunistas en él; los problemas de la política internacional y más concretamente todas las implicaciones de los planteamientos eurocomunistas sobre la política de bloques, la distensión, etc.; la política de unidad con las demás fuerzas de izquierda, tanto en el plano político como en el sindical; la adaptación orgánica y funcional del partido a la realidad de las autonomías; las formas de inserción en el tejido social; la relación entre política institucional y movilización popular; la adaptación de la organización interna y de los métodos de funcionamiento a las nuevas exigencias políticas y sociales; la renovación de los cuadros dirigentes para buscar un equilibrio entre la trayectoria pasada y las necesidades del presente y del futuro, etc.

Y en el fondo de todo ello, la elaboración de una alternativa económica y política que permita combatir el paro y hacer avanzar el proceso democrático.

Pero estos problemas no son específicos del PCE o del PSUC, no son problemas que un partido haya resuelto y el otro no, no permiten contraponer en bloque un partido al otro. Son problemas que tenemos los dos partidos a la vez. Estas cuestiones están y estarán en el fondo de nuestros respectivos congresos y lo que hay que encontrar son métodos ágiles y operativos para que podamos resolverlos bien en ambos, sin mengua de nuestra independencia, pero sin distanciamientos que no benefician. Esto es lo que hemos intentado resolver con la discusión de estos días.

Jordi Solé Tura. Miembro del Comité Ejecutivo del PSUC y el PCE. Portavoz del Grupo Comunista en el Congreso. Catedrático de la Universidad de Barcelona.

Del dicho al hecho

«Esta vez va en serio. Cuando vuelva de Rusia con amor, me caso». (JUAN DIEGO, actor comunistón).

Y eso que las relaciones del PCE con Moscú no son nada buenas.

★ ★ ★

«Cuando deje la política me dedicaré a la abogacía». (JOSEP MELIA, *supergobernador* de Catalunya).

Las causas perdidas podrán contar con un buen abogado.

Cartas

Esta sección es una tribuna abierta a todos los lectores de EL PERIODICO. Salvo obligadas excepciones, las cartas deben tener como máximo 20 líneas de extensión. EL PERIODICO se reserva el derecho de publicar o no esta correspondencia espontánea y, en su caso, de extractar o resumir sus contenidos fundamentales. Unicamente se tendrán en cuenta las cartas firmadas y que indiquen el domicilio del autor

Los aumentos de los seguros de automóviles

Con el mismo epígrafe arriba indicado, publicaba EL PERIODICO el día 25 de septiembre unas manifestaciones del señor Enrique Marco, presidente de la Asociación de Aseguradores de Automóviles, y a cuyas manifestaciones no hay más remedio que salir al paso, dada la incoherencia de las mismas y la confusión que podrían producir.

En primer lugar, manifiesta el señor Marco que el **«nuevo aumento se ha hecho pensando en los asegurados y en las compañías».** Esto es algo parecido a que se dijese que el impuesto sobre la renta se ha hecho pensando en los ciudadanos y en Hacienda. Ya me dirán quién se lo iba a creer.

Después dice que, **«aunque la recaudación por este seguro vaya a ser mucho mayor, las compañías tendrán déficit al haber aumentado en mayor cuantía las cantidades de indemnización».**

Tal aseveración constituye un fenomenal error del señor Marco. El Seguro Obligatorio, que sólo garantiza los daños corporales, hasta ahora lo venía haciendo con unos determinados límites. Por ejemplo, en un caso de muerte sólo pagaba 300.000 pesetas y, en caso de producirse una sentencia condenando a pagar 600.000 pesetas, las 300.000 pesetas de diferencia las tenía que pagar la Compañía con cargo al Seguro Voluntario.

Está claro que, con el nuevo aumento de primas, y dobladas las garantías del Seguro Obligatorio, de producirse en la actualidad la misma sentencia, la Compañía no tendría que pagar ni un solo duro.

Así pues, contrariamente a lo que manifiesta el señor Marco, a partir de ahora **pagarán menos dinero de indemnizaciones referidas a daños corporales** y de ahí la sugerencia de que las Compañías rebajasen las primas del Seguro Voluntario, aunque esto es sólo ganas de hablar. **C. M. B.** (Barcelona.)

Ruido en Verdún

He leído la iniciativa que ha tenido el alcalde de L'Hospitalet sobre la veda a bares ruidosos. Una medida muy acertada. Algo parecido tenía que hacerse en barrios, como en Verdún, donde no hay quien duerma. En este barrio la vigilancia nocturna brilla por su ausencia. **A.G.C.** (Barcelona)

Viudas y mutilados de la guerra

¿Otra vez nosotros, las viudas y mutilados del bando vencido en la guerra civil, tenemos que ser las víctimas?

Y empezamos así, con la angustia de la pregunta, porque se nota una reducción del Presupuesto General del Estado Español que retarda el pago de pensiones atrasadas –por culpa del propio mecanismo de la Administración del Gobierno– a las víctimas derivadas de la guerra civil. Y se endulza esta injusta medida diciendo que los atrasos se pagarán fraccionados en 4 o 5 años, ofreciendo la compensación de un 8 por ciento de interés anual.

Esto afecta solamente a las víctimas del bando vencido (es triste tener que hablar aún de ello) y se acumula dentro de la lista de agravios, de las diferencias entre el *Cuerpo de Caballeros Mutilados por la Patria* concedidos hace 40 años, y nosotros, las viudas y mutilados de la zona republicana, desde hace solamente 4 años con pensiones de miseria.

Es cierto que existen un montón de decretos, leyes y normativas que aparentemente dan la impresión de que por fin se ha hecho una sincera justicia, con un cumplimiento de los derechos humanos, con espíritu de servicio a la Democracia, pero a esto decimos con voz bien alta: No es cierto.

Si el Gobierno con su actuación obliga, viejos como somos, volveremos a luchar. No amenazamos. Nos defendemos. ¿No hay bastante con 40 años de sufrimientos y marginación? ¿Por qué, otra vez somos nosotros las víctimas? **Francesc Piulachs** (Barcelona).

La Conferencia de Madrid se abre con el temor al fracaso

Desacuerdo hasta el último minuto sobre el temario y la duración de la «cumbre» de la CSDE

Dos meses de discusiones no bastaron para que las delegaciones pudieran fijar, en la reunión preparatoria, el temario de la Conferencia de Madrid. Hasta anoche, la URSS mantenía su rechazo a las tesis occidentales de dedicar más tiempo a debatir los derechos humanos

● Dramática reunión de madrugada para lograr un acuerdo

Madrid. – Hasta últimas horas de anoche reinaba el desconcierto entre las delegaciones que asisten a la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) que se inagura hoy en Madrid y cuyo calendario aún no estaba fijado esta madrugada, en los minutos finales de la reunión preparatoria.

A las 9.30 horas de la noche, las delegaciones se reunieron en un intento final por lograr un acuerdo que no se pudo plasmar en los dos meses que duró la reunión preparatoria, iniciada el pasado día 9 de septiembre. Durante todo el lunes, las delegaciones mantuvieron una intensa labor de pasillos para recabar un acuerdo y llegar al menos con una tabla clara de lo que será la Conferencia de Madrid.

Reunión a medianoche

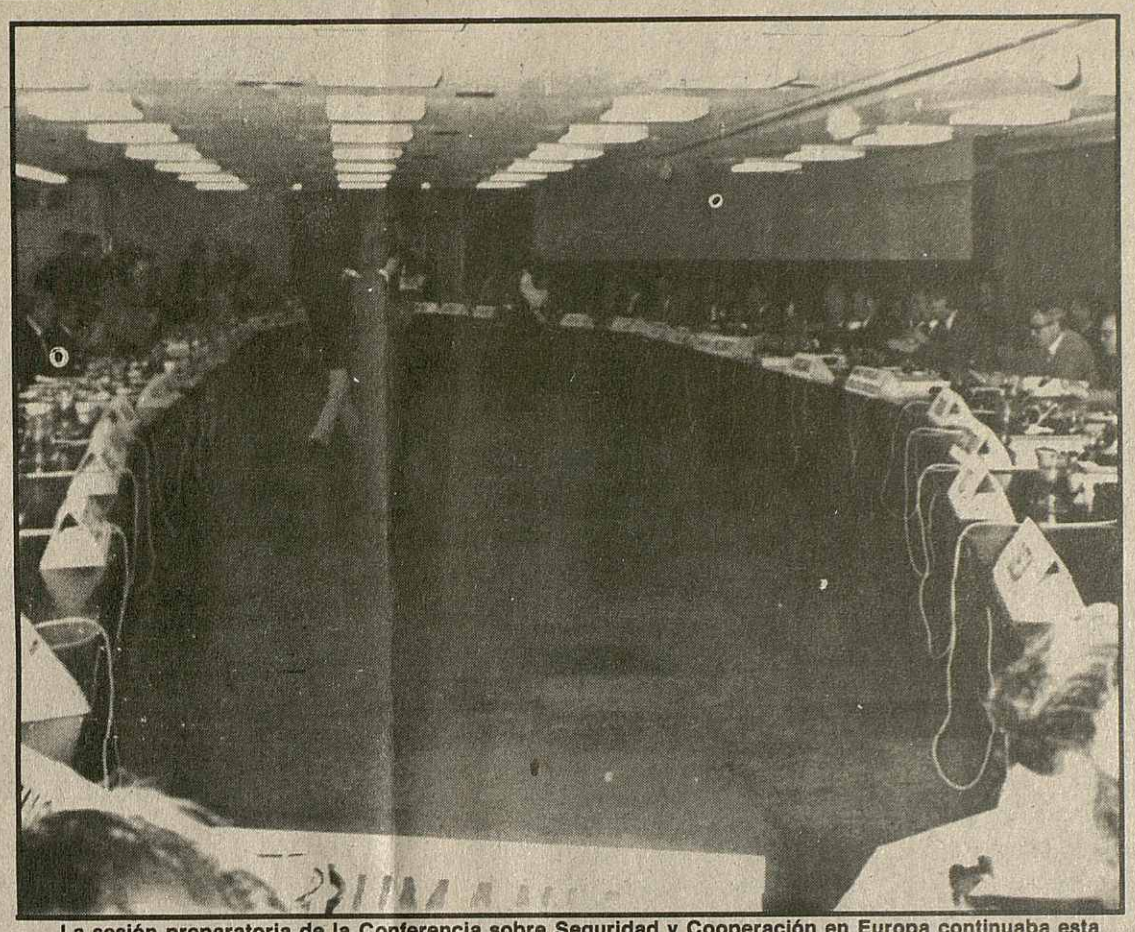
A los pocos minutos, sin embargo, se suspendió la reunión y se convocó otra, a medianoche, mientras se reanudaban las fatigosas negociaciones en los pasillos. Durante la tarde, el bloque socialista había rechazado una propuesta de solución, fracasando así la mediación de los neutrales Austria y Suiza. El delegado austríaco, Franz Ceska, manifestaba aún a últimas horas que estaba **«desorientado»** y no sabía con **«qué posibilidades de éxito contamos»**.

Según algunas fuentes, en los últimos debates, fuera de la sala, la delegación soviética había cedido en algunos puntos, al aceptar una duración de cuatro semanas –en vez de tres– para la fase (*canasta* de la reunión dedicada a la revisión del Acta de Helsinki, y otras cuatro semanas para el paquete de nuevas propuestas.

Derechos humanos

Tales puntos fueron desde el 9 de septiembre el principal caballo de batalla de las delegaciones occidentales, que pedían seis semanas para ambos temas. En la revisión de los Acuerdos de Helsinki, el principal tema, y más contestado por la URSS, es el tema de los derechos humanos, en torno al cual se concentra la ofensiva norteamericana y occidental contra la Unión Soviética.

En el paquete de nuevas propuestas, Moscú ha manifestado también sus reparos, debido al interés manifestado por diversas delegaciones occidentales de incluir en la Conferencia la situación afgana y la intervención de las tropas soviéticas en ese país.



La sesión preparatoria de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa continuaba esta madrugada sin acuerdo

La próxima reunión

Según la misma fuente, el bloque socialista había cedido parcialmente en estos puntos, pero mantenía la insistencia de que se delimitasen claramente los temarios entre las diversas fases de la CSDE, lo que estaría en desacuerdo con la posición occidental de incluir diversos aspectos en una misma *canasta*.

Sin embargo, otro punto de acuerdo sería la formulación presentada por Bulgaria de que se precisase en Madrid la continuación de la CSCE y se fijase fecha y lugar para una próxima reunión. Bélgica fue ayer el primer país que se propuso oficialmente como sede de la nueva Conferencia.

Intento de mediación española

Por otra parte, el Presidente Suárez mostró ayer un vivo interés para estudiar una fórmula de acuerdo en la Conferencia. A este fin se reunió con el jefe de la delegación española, Javier Rupérez, y el ministro de Asuntos Exteriores en La Moncloa.

Después de que el reloj de los 32 participantes fuera parado a las cero horas y hasta que se produjeran síntomas de acuerdo, la atención se centró en el Palacio de Santa Cruz sede del Ministerio de Asuntos Exteriores español, donde se trasladaron los jefes de las delegaciones soviética y norteamericana, así como otros Miefes e delegación.

Ausencia de figuras relevantes

Las delegaciones de los 35 países participantes en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) estuvieron representadas, durante las largas jornadas preparatorias, por funcionarios de los distintos ministerios de Asuntos Exteriores.

Ante la incertidumbre sobre el calendario definitivo, se supo ayer en Madrid que varios jefes de delegación esperaban el resultado de las gestiones de última hora para presentarse en la conferencia.

La delegación norteamericana está presidida por Griffin Bell, ex ministro de Justicia de los Estados Unidos, y la representación soviética por el viceprimer ministro Leonid Ilichev. El jefe de la delegación de Polonia es el ex ministro de Asuntos Exteriores, Marian Dobrosielski, quien llegó ayer a Madrid

El delegado polaco tendrá un protagonismo especial en la conferencia, según estiman los observadores, dado que los acontecimientos sindicales y políticos ocurridos en los últimos meses de dicho país, la reciente decisión de su Gobierno de prohibir la entrada a una delegación de periodistas occidentales podrían ser incluidos en los debates.

Los antagonismos de Helsinki y Belgrado pesan sobre la CSCE

Todos los países de Europa, menos Albania, más EEUU y Canadá (a consecuencia de la presencia de sus tropas en el viejo continente) iniciaron un diálogo a alto nivel sobre seguridad y cooperación en septiembre de 1973, que culminó el 1 de agosto de 1975 con el acta final de la Conferencia de Helsinki. Allí se delimitaron cuatro paquetes o *(canastas)* de temas conflictivos: relaciones y ecológica; contactos informativos, culturales y entre personas; y continuación del proceso iniciado en Helsinki.

Ese primer diálogo se caracterizó por la confrontación Este-Oeste en dos temas principales: la consolidación de las fronteras que surgieron de la Segunda Guerra Mundial y el respeto, dentro de cada país, de los derechos humanos.

Así, aunque el acta final instaura (punto 2) la **«inviolabilidad de las fronteras»**, el jefe del Gobierno federal alemán, Helmut Schmidt, subrayó que **«las fronteras han de poder modificarse de manera pacífica y concertada»**, ratificando que Bonn no cejará en sus intentos de reunificar Alemania. Asimismo, y pese al acuerdo (punto 7) sobre libertad de **«pensamiento, conciencia y religión»** el mandatario soviético, Leonid Brejnev, recalcó **«el derecho de cada pueblo a solucionar sus asuntos internos y a dotarse de las leyes que considere necesarias»**.



El último día de la conferencia de Belgrado, la anterior a Madrid, que terminó en fracaso

La disidencia

En comparación con el éxito relativo de la Conferencia de Helsinki (cuyas conclusiones consta de 60.000 palabras), la siguiente reunión, celebrada en Belgrado entre 1977 y 1978, concluyó con un fracaso (declaración de 800 palabras) como consecuencia del creciente antagonismo entre los dos bloques.

La polémica principal, el respeto a la libertad de conciencia en los países socialistas, fue impulsado por los grupos disidentes, que depositaron todas sus esperanzas en la declaración de Helsinki y fundaron el colectivo la *Carta 77* en Checoslovaquia y diversos grupos de **«vigilancia de los acuerdos de Helsinki»** en la URSS. La represión del bloque comunista contra esos militantes alzó las banderas occidentales en su favor, al tiempo que Moscú centraba sus exigencias en el tema de la limitación del desarrollo del armamento nuclear.

Los países, en tres "equipos"

Los 35 países que tratan de concertar la paz europea en Madrid se dividen en tres grandes grupos: aliados de la OTAN, integrantes del Pacto de Varsovia y neutrales.

La OTAN está representada por EEUU, Gran Bretaña, Alemania Federal, Canadá, Portugal, Grecia, Turquía, Bélgica, Dinamarca y Francia (que no participa en la organización militar). Por parte del Pacto de Varsovia figuran la URSS, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Polonia, Bulgaria y la República Democrática Alemana. Neutrales por tratado internacional son Suiza (desde 1818), Finlandia (1948) y Austria (1955), mientras que Yugoslavia es el único no alineado y España, Suecia, Irlanda, Chipre, Malta, Vaticano, San Marino y Liechtenstein.

Escuela diplomática

Manuel Martín Ferrand



Ni el magnífico y gigantesco mural de **Joan Miró** que ha puesto penacho al horrible palacio de Congresos, le da amenidad y le resta pesadez a la Conferencia/no conferencia de Madrid. Ayer por la tarde andaban aún las delegaciones tratando de vender la cabra del consenso para establecer algo parecido a una agenda de trabajo, pero no están las cosas fáciles y el espíritu del acta de Helsinki es sólo un esperpento que todos dicen acatar y que todos vulneran en su Afganistán particular.

En el entorno de la sede conferencial se iban amontonando, por docenas, los periodistas enviados especiales de todo el mundo y, como para romper la tensión y la monotonía, entre los colegas españoles circulaba un chascarrillo: **«¿Sabes,** se decía **que a Pérez-Llorca le hacen director de la escuela diplomática...?»**. Era un modo de valorar, desde la perversidad, la inadecuada e inaceptable actitud del ministro durante el último viaje de los Reyes de España.

Los dos meses de preparativos y sesiones preliminares de la conferencia no han dado para mucho más. La Unión Soviética echa por tierra todos los intentos y propuestas conciliadores que se van poniendo sobre la mesa porque los rusos no quieren que Madrid, como ocurrió en Belgrado, se convierta en un tribunal de acusaciones contra ella. Ese es el fondo de la cuestión. Ese y que el acta de Helsinki parte de unos supuestos de ecología política que no se dan en la realidad.

Los delegados de los países neutrales hacen lo que pueden por acortar la distancia y en la Moncloa le planchan a **Suárez** el traje azul de las inauguraciones porque, a poco que se pueda, el presidente presidirá esta mañana la sesión inaugural. De **Pérez Llorca** no se tienen noticias, pero seguramente conseguirá saludar a alguien correctamente en su propio idioma.